

EL DISEÑO EN LOS TIEMPOS DE PANDEMIA: LA BELLEZA Y LA CREATIVIDAD COMO CAMINOS POSIBLES PARA TRANSITARLA

PUNTES DUBERTI, Silvana María

Facultad de Artes. Carrera de Diseño de Interiores y Equipamientos. UNT.

La enseñanza del diseño: experiencias en el marco de la pandemia.

silvanapuentes@hotmail.com

BELLEZA – DISEÑO - PANDEMIA

RESUMEN

En este trabajo propongo abrir un espacio donde nos sea posible reflexionar, repensar acerca de la felicidad, de su contracara, la desdicha y la belleza como una de las vías para atenuar el sufrimiento, el malestar, los sin sabores que se nos presentan en la vida. Comienzo explorando la obra, “El malestar en la cultura”, donde Sigmund Freud aborda la cuestión de la belleza, entendiendo que, gozando de ella a lo largo de la vida, se nos hace factible alcanzar la felicidad. ¿Será esto posible? Sabiendo que es uno de los problemas que están presentes en los debates internos de la Ética y que reflexionar acerca de ella es uno de sus desafíos, me propongo desplegar algunas preguntas y posibles respuestas, vinculadas al tema. Hoy nos toca vivir un tiempo muy particular, donde se nos hizo evidente más de uno de los motivos que nos hacen sufrir. Este tiempo de Pandemia, que se instaló de una manera abrupta en nuestras vidas, dejándonos desorientados,

abrumados, abatidos, en un primer momento, también nos sacudió, nos llevó a volver la mirada sobre nosotros mismos y sobre nuestros espacios íntimos. Podemos pensarla como una oportunidad que nos permitió redescubrirnos como seres capaces de adaptarnos, de acomodarnos ante el conflicto, de reinventarnos. Para resurgir de una manera creativa, empoderando a nuestro sistema inmunológico, apostando a la construcción del lazo social, fruto del cual hoy estamos aquí, desafiando a la adversidad. Es entonces donde la intervención del diseñador puede ofrecer consuelo ante el malestar que nos atraviesa. En tanto tiene la capacidad de transformar un objeto o espacio útil, en algo bello, provocando en el comitente “un suave efecto embriagador”. Si bien la incertidumbre es el hábitat natural de la vida humana, hoy la vivimos con mayor intensidad, siendo la esperanza de escapar de ella el motor de nuestra búsqueda vital. La bienaventuranza siempre parece encontrarse a cierta distancia: como un horizonte que sabemos que se aleja cada vez que intentamos acercarnos a él. Por mucho que caminemos nunca lo vamos a alcanzar. Entonces es fundamental en nuestras vidas, porque justamente nos motiva a seguir caminando hacia su encuentro.

En este trabajo propongo abrir un espacio donde nos sea posible reflexionar, repensar acerca de la felicidad, de su contracara, la desdicha y la belleza como una de las vías para atenuar el sufrimiento, el malestar, los sin sabores que se nos presentan en la vida.

Comienzo explorando la obra, “El malestar en la cultura”, donde Sigmund Freud aborda la cuestión de la belleza,

entendiendo que, gozando de ella a lo largo de la vida, podemos alcanzar la felicidad. ¿Será esto posible? Sabiendo que es uno de los problemas que están presentes en los debates internos de la Ética y que reflexionar acerca de ella es uno de sus desafíos, me propongo desplegar algunas preguntas y posibles respuestas, y en el mejor de los casos, dar comienzo al debate.

La vida, como se nos impone, nos resulta gravosa. A lo largo de ella pasamos momentos de dolor, desengaños, problemas a los que no le encontramos solución, desamores, injusticias, agresiones, enfermedades, incertidumbre... y la lista puede resultarnos demasiado extensa.

Si nos preguntamos: ¿Qué es lo que los seres humanos buscamos como fin y propósito de nuestras vidas? ¿Qué es lo que en ellas queremos alcanzar? La respuesta no es difícil. Viene inmediatamente como si fuera una obviedad: queremos alcanzar la dicha, alcanzar la felicidad y mantenerla. ¿Es esto un imposible? ¿Acaso la palabra felicidad no es sinónimo de ausencia del mal? ¿Y cómo pensar en alcanzarla siendo el malestar estructural en el hombre como ser parlante, como ser de cultura?

La búsqueda de la felicidad llena la mayor parte de nuestra existencia. Lo que llamamos felicidad no es un estado que logramos y que perdura. Por el contrario, se trata de un fenómeno episódico, no constante. Ya que estamos organizados de tal forma que sólo podemos gozar con intensidad del contraste y muy poco del estado. Nuestra constitución psíquica limita nuestras posibilidades de dicha, siendo mucho menos difícil que lleguemos a experimentar desdicha. Y esto es porque estamos amenazados por el sufrimiento desde tres lados tanto desde la fragilidad del propio cuerpo, que se deteriora y siente angustia y dolor como señal

de alarma, destinado a la disolución y a la ruina; desde el mundo exterior por la hiperpotencia destructora de la naturaleza que puede abatir su furia sobre nosotros, con fuerzas hiperpotentes, destructoras y por último, desde las relaciones con otros seres humanos por la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre ellos. Tal vez esta última es la que mayor sufrimiento nos ocasiona.

Hoy nos toca vivir un tiempo muy particular, donde se nos hace evidente más de uno de los motivos que nos hacen sufrir a lo largo del camino de la vida. Este tiempo de Pandemia, se instaló de una manera abrupta en nuestras vidas, dejándonos desorientados, abrumados, abatidos. No obstante, mi propuesta es la de vivirla como una oportunidad, porque nos sacudió, nos llevó a volver la mirada sobre nosotros mismos y sobre nuestros espacios íntimos, a reflexionar, a repensarnos y a redescubrimos como seres capaces de adaptarnos, de acomodarnos ante el conflicto, de reinventarnos. Para resurgir luego de una manera creativa, empoderándonos, participando activamente, apostando a la construcción de un lazo social más fuerte, fruto del cual hoy estamos aquí, desafiando a la adversidad.

Freud. dirá: *“que la felicidad en la vida se busque sobre todo en el goce de la belleza, donde quiera que ella se muestre a nuestros sentidos y nuestro juicio”* (Freud Sigmund Obras completas- El malestar en la cultura. Amorrortu editores. Buenos Aires 2004); en gestos humanos, en paisajes, aún en una fórmula química, una nota musical, en un acto creativo. *“Esta actitud estética hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede resarcir de muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador. Por ninguna parte se advierte la utilidad de la belleza; tampoco se*

alcanza a inteligir su necesidad cultural, a pesar de lo cual la cultura no podría prescindir de ella".¹

De esta cita de Freud destaco, por un lado, la función de consuelo de la belleza, pero también su incapacidad para evitar el sufrimiento en sí mismo generado por la cultura, ya que sólo nos indemniza por los pesares pasados, pero no nos protege frente a los sufrimientos inminentes. Por otro lado, el malestar es estructural en el hombre como ser parlante, como ser de cultura y en este sentido es inevitable el recurso al consuelo que la belleza nos procura. Debiendo, cada quien, ensayar por sí mismos la forma en que puede alcanzar la bienaventuranza. Se trata de una búsqueda singular, a la manera de cada uno. No existe un consejo o una regla precisa. Los caminos, para alcanzar el placer, o evitar el displacer son diversos.

Respecto a la belleza, podemos decir que ocupa un lugar entre lo real, imposible de soportar, y lo imaginario. La belleza vela el horror. Es, evidentemente, porque lo verdadero no es demasiado bonito de ver, que lo bello es al menos su cobertura. Pero lo bello no sólo vela el horror, también nos lo hace presentir. La belleza no es sólo una máscara que cubre el horror, es también aquello que nos advierte de su proximidad inminente. La veladura y el revelado, lo invisible y lo delatado, el conocimiento y su sombra, la confusión y la claridad, lo bello y lo siniestro, el filo que separa la vida de la muerte y el amor del odio, la ceguera y la luz. Todos estos contrastes son aprehensibles no por las garras de la razón, sino de los sensores de la intuición y la emoción. La belleza hace posible soportar el horror.

Es entonces donde la intervención del diseñador puede ofrecernos consuelo ante el malestar que nos atraviesa, en tanto tiene la capacidad de transformar un espacio u objeto útil, en uno bello, atenuando de esta manera, en el comitente la sensación de displacer que la realidad cotidiana le depara. Si bien la incertidumbre es el hábitat natural de la vida humana, hoy la vivimos con mayor intensidad, siendo la esperanza de escapar de ella el motor de nuestra búsqueda vital.

La búsqueda de la felicidad nunca se acabará, puesto que su fin equivaldría al fin del sentido de la vida.

Al no ser alcanzable el estado de felicidad estable, sólo la persecución de este objetivo porfiadamente huidizo puede mantener felices (por moderadamente que sea) a los corredores que la persiguen. La pista que conduce a la felicidad no tiene línea de meta. Entonces este soñado y codiciado «estado de felicidad» consiste en seguir corriendo, mientras uno sigue en la carrera la esperanza de una victoria final sigue viva.

Mientras mantengamos la ilusión de llegar a ser felices; estamos asegurados contra la infelicidad siempre que podamos mantener esta expectativa. Sin embargo, sólo puede mantenerse viva si se cumple la condición de una rápida sucesión de «nuevas oportunidades» y «nuevos comienzos», y con la perspectiva de una cadena infinita de nuevos emprendimientos.

Nuestra vida, es una obra de arte. Para vivirla debemos plantearnos retos que sean (al menos en el momento de establecerlos) difíciles de conseguir a bocajarro, debemos escoger objetivos que estén mucho más allá de nuestro

1- Freud Sigmund. El malestar en la cultura - 1930. Obras completas – Amorrortu Editores (2004)

alcance, con unos niveles de excelencia que parezcan estar tozuda e insultantemente muy por encima de nuestra capacidad. Tenemos que intentar lo imposible. Entonces Francisco Gómez Paz creó la silla Eutopía (imagen 1), que pesando apenas un kilo ochocientos, puede soportar más de cien. Es resistente, sustentable y hace honor a la liviandad (imagen 2).

Y sólo podemos esperar, sin el apoyo de un pronóstico fiable y favorable (ya no digamos de certidumbres) que mediante un esfuerzo largo y agotador podremos algún día llegar a alcanzar estos niveles y conseguir aquellas metas para, de este modo, ponernos a la altura del reto planteado.

Ricardo Blanco, con su colección de sillas, dirá que cada una de ellas tiene una razón de ser diferente. Su apuesta fue la de volver a hacer lo que ya existe hace tantos años y saber que no hay un final. Su significación, desborda su valor de uso. Es más un vehículo comunicacional, que solamente un objeto funcional. Y nos dejó este mensaje: Ya que tenemos que convivir con los objetos, convívamos felices. (Imagen 3, 4,5).

Recordemos también el exprimidor de Starck, posado sobre unas patas arácnidas que alcanzan los 29 cm de altura con la idea de que el usuario coloque el vaso entre ellas para recoger el jugo del fruto. La controversia que acompaña a esta obra tiene que ver con su dudoso sentido práctico. Starck siempre lo ha tenido en claro: "Este exprimidor no está hecho para exprimir limones, sino para iniciar conversaciones polémicas y debates, alrededor de una mesa". Nació sobre un mantelito de papel de una pizzería, en él, el diseñador francés dibujó una veintena de aproximaciones de lo que se convertiría en poco tiempo después en el accesorio de cocina más controvertido de la historia. (Imagen 6).

Se percibe en él un dudoso sentido práctico: ¿Para qué sirve? ¿Es un adorno o es funcional? ¿Es un exprimidor imposible o es una escultura? Las respuestas poco importan. Lo cierto es que, se trata de otro ejemplo donde es evidente que la belleza es un componente fuerte en el diseño.

Para ir concluyendo: La felicidad «genuina, verdadera y completa» siempre parece encontrarse a cierta distancia, y más cuando los tiempos no parecen optimistas. Al igual que el horizonte, se aleja cada vez que intentamos acercarnos a ella. Por mucho que caminemos nunca la vamos a alcanzar en su totalidad. Entonces esto es vital, porque nos motiva a seguir caminando hacia su encuentro.

Fuentes consultadas

Freud Sigmund, Obras completas "El malestar en la cultura" 1930. -Ammorrtu Editores- Buenos Aires- Madrid 2004.

Reflexiones sobre arte y estética en torno a Marx, Nietzsche y Freud. "La belleza y lo imposible de soportar" Dolores Castrillo Mirat. José Vidal (Editor) 1998.

Joan- Carles Melich "La lección de Auschwitz". Ediciones Herder.

Publicaciones en la web

Blanco Ricardo -¿Gusta sentarse?-

<https://www.youtube.com/watch?v=yod60bsblw0>

Gómez Paz Francisco- Una silla creada por el Argentino Francisco Gómez Paz fue elegida como el diseño más importante del mundo -. www.parati.com.ar

Starck Philippe- Exprimidor de cítricos Juicy Salif - <https://www.expansion.com/fueradeserie/gastro/2017/08/25/599d736822601d00658b45d2.html>



Imagen 1



Imagen 3



Imagen 2



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6